

## Participación.

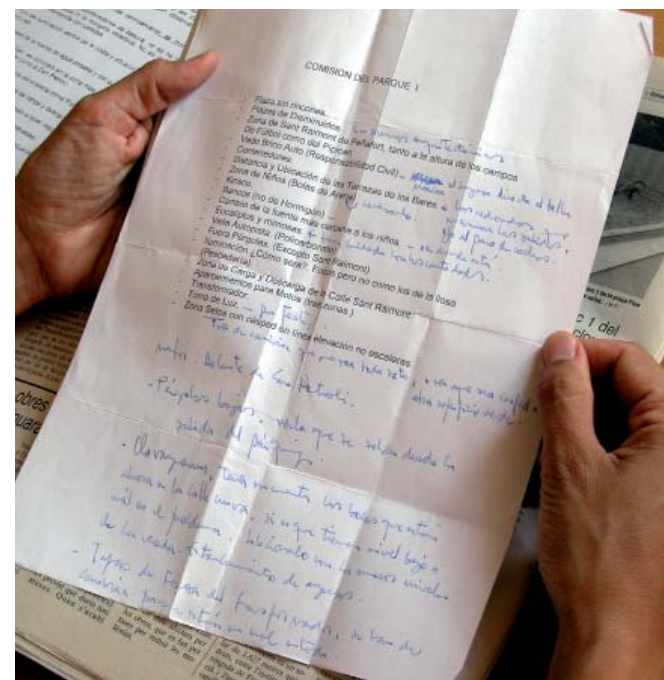
Después de ganar en el año 2002 un concurso para la reforma de la Plaza Pío XII, cerca de la Gran Vía, al inicio del término municipal de Sant Adrià del Besòs, el Ayuntamiento nos propuso iniciar un proceso de trabajo que incorporara a la Asociación de Vecinos del barrio. La participación vecinal en un proyecto de arquitectura es algo que no es común hoy en Barcelona, y era aún menos común en aquella época. Con las primeras ideas sobre el futuro del lugar, se preparó una sesión informativa en la misma plaza objeto del proyecto, con el fin de ver si estaban contentos con él, y pudieran sugerir aspectos a incorporar.

### Sábana, bafles y maqueta.

El primer capítulo del proceso tuvo lugar en un ambiente festivo: los vecinos colgaron una sábana en la plaza, y nosotros llevábamos el proyector y la maqueta. La Asociación de Vecinos llevó unos bafles con ruedas, y mientras esperábamos a que oscureciera fueron poniendo música, canciones de verano, mientras con micrófonos de vez en cuando iban anunciando la "Reunión del Parque I (el nombre de la plaza, que aún quedaba desde la época de construcción de los polígonos de vivienda en la zona)... quien quiera informarse sobre el proyecto... se explicará esta tarde a las siete..." Cuando empezó a bajar la luz, comenzó la proyección de diapositivas de la propuesta, en medio de la plaza. Los vecinos seguían la explicación y se acercaban a tocar la maqueta, el Regidor de Urbanismo del Ayuntamiento dirigía la reunión y, con la ayuda de un sólo micrófono, daba paso ordenado a las preguntas y respuestas. Cada vez llegaba más gente, hasta reunirnos unas doscientas personas.

### Comisión de seguimiento.

En la sesión al aire libre en la plaza se preparó el siguiente paso: formar una comisión de seguimiento, con la que iríamos encontrándonos regularmente a lo largo de los seis meses siguientes. La idea era que los vecinos pasaran las propuestas y preocupaciones a los miembros de la comisión, para que ellos nos las trasladaran a nosotros, que iríamos detallando y modificando el proyecto progresivamente.



Hubo cerca de cinco reuniones de este tipo, algunas en la plaza y otras en el local de la Asociación de Vecinos. Después de cada reunión, teníamos una lista de temas que los vecinos no veían claros en el proyecto, o que creían que aún se debían incorporar.

Los temas eran bien concretos: el pavimento antideslizante para evitar los resbalones con la humedad del invierno, la separación de las zonas de niños y de adultos, la necesidad de evitar vegetación baja con tal de que los vendedores de droga de la zona no la utilizaran como escondrijo, pues en aquel momento la plaza era escenario habitual de intercambios de este tipo. Se habló sobre qué vegetación se plantaría: los eucaliptos, que se colocarían donde la plaza gira la esquina; la conservación de los sauces, que quedarían entre los nuevos estacionamientos de coches; la conservación de tres palmeras plantadas hacía años por una vecina coincidiendo con el nacimiento de sus tres hijos; las hileras de tilos en uno de los márgenes. También se discutió sobre otros asuntos: la necesidad de un paso para vehículos motorizados (ambulancias, reparto comercial, etcétera) paralelo a la fachada del edificio, la colocación de las mesas de los bares que tienen fachada directa a la plaza, la ubicación de los puntos de recolección de la basura, el diseño de los bancos (reciclando los existentes). Se acordó que una línea de pérgolas menores del proyecto de concurso desaparecería, mientras que la pérgola principal se conservaba tal como se había propuesto en el anteproyecto: los vecinos, que siempre se habían sentido en un *no man's land* en la frontera de Sant Adrià y Barcelona, no querían renunciar a un elemento que podría ayudar a dar identidad a la nueva plaza.

Estas reuniones ayudaron mucho a dar forma al proyecto, ya que al responder nosotros con dibujos a las listas de requisitos de los vecinos, poco a poco se fue formando una confianza en las dos partes en que juntos estábamos construyendo un proyecto muy completo para ese lugar.

### La maqueta en el escaparate.

Todo se fue concretando en un calendario que se inició con las reuniones y modificaciones del anteproyecto, de mayo a diciembre del 2002, hasta la entrega del proyecto ejecutivo a mediados del 2003. Las obras empezaron a finales de aquel año y duraron hasta finales del 2004 y, en el transcurso de los trabajos, una maqueta y varias perspectivas se colocaron en el escaparate de un taller mecánico de la plaza, para que las personas pudieran ver el aspecto final del conjunto. A lo largo de las diferentes fases de las obras los representantes de los vecinos estuvieron pendientes del avance y, a título individual o a través de la comisión de seguimiento, continuaron participando en el proyecto con observaciones, preguntas y comentarios que a lo largo de las visitas de obra nos iban haciendo. Transmitían en las dos direcciones los temas que preocupaban a los vecinos y los temas internos de la obra, así que su papel fue fundamental para tener informado al barrio y ayudó a que una vez finalizada la plaza, ésta fuera incorporada al uso diario rápidamente.

## Plaza Pío XII Sant Adrià del Besòs, Barcelona, 2002-2005

